

ADMINISTRACION
Y
REDACCION
CALLE DE COLON
NUMERO 83.
Piso 1.º

EL PROGRESO

DIARIO POLITICO INTERNACIONAL DE LA TARDE.

ADMINISTRACION
Y
REDACCION
CALLE DE COLON
NUMERO 83.
Piso 1.º

SE PUBLICA:
POR LA IMP. Oriental, 25 DE MAYO NUM 60.

REDACTOR: PEDRO ARNÓ.

ADMINISTRADOR:
ALEJO LANGLOYS.

Programa.—Orden y progreso.—Todos para todos ó verdadera democracia cosmopolita.—Alianza republicana del Universo.—Emancipación colonial.—Libertad de cultos, imprenta, enseñanza, industria, asociación y reunión pacíficas.—Paz universal perpetua.
Abolición de la esclavitud, ejércitos permanentes, pena de muerte y culto oficial.—Sufragio universal.—Libro cambio.—Fomento comercial, agrícola industrial y artístico.—Descentralización administrativa.

PRECIOS:

SUSCRICION

Montevideo y su departamento:

1 mes.	1 \$20 cent.
3 idem.	3 "50 "
6 idem.	6 "50 "
1 año.	12 "
1 número.	4 "

CAMPAÑA:

1 mes.	1 \$50 cent.
6 idem.	8 "50 "
1 año.	15 "

A VISO.

A fin de evitar toda clase de abusos, participamos al público que no será publicado anuncio alguno en "EL PROGRESO" ni se servirán las suscripciones a este diario, sin que antes se satisfaga el respectivo importe.

El ADMINISTRADOR.

A los suscritores.

Segun tenemos ofrecido, los suscritores a "El Progreso" recibirán la prima que hemos procurado poderles ofrecer sin omitir gasto ni sacrificio.

Desde el 1.º de Mayo comenzaremos a repartirles semanalmente la preciosa novela de Pedro Arnó ¡Por un Billete! enriquecida con primorosas láminas hechas por los mejores artistas de esta capital.

Los suscritores que desde el 1.º de Mayo quieran empezar a recibir de regalo la espresada novela deberán satisfacer el importe adelantado de seis meses a la suscripción de "El Progreso."

Los señores que no lo verifiquen durante el presente mes de Abril no tendrán derecho alguno a recibir el regalo ofrecido.

FOLLETIN.

LA GUERRA

DE

LAS MUJERES.

Novela escrita en francés

por

ALEJANDRO DUMAS

XIII.

EL ESPÍA ENAMORADO.

ré a encontrar jímá. Todo esto era posible si me hubieseis amado, si os hubiera sido indiferente al menos; porque sois buena, y habríais hecho por piedá lo que otra hiciera por amor.

Pero no tengo que luchar con la indiferencia, sino con el odio; y desde luego es muy distinto, tenéis razón.

Solamente me perdonareis, señora, el no haber comprendido que podía obtenerse odio en cambio de un amor desenfrenado.

A vos toca permanecer reina y señora libre en este castillo, como fuera de él, y a mí retirarme, como lo hago.

Dentro de diez minutos habréis reconquistado vuestra libertad ¡Adios, señora, adios para siempre!

Y el baron, con un desorden que, si no fingido al principio, se había trocado en real

HOY Y MAÑANA.

Almanaque.—Hoy se veneran los siguientes santos y santas: Pedro, Telmo, Tiburcio y Valerio.

Mañana.—Máximo, Basilia, Anastasia, Elena y el beato Lúcio.

Correos.—Hoy entran los de Mercedes, San José, Santa Lucía y Dolores.

Mañana.—Saldrán los de Polanco, Florida, Durazno, Porongos, Santa Lucía, San José, Minas y Pando.

Emérides.—Las de hoy son:

232.—Martirio de San Tiburcio y de sus compañeros.

1216.—Muerte San Pedro Gonzalez Telmo

1694.—Tratado de alianza entre Francia y Turquía.

1696.—Muerte de Mme. de Sevigné.

1796.—Batalla de Millesimo.

Las de mañana son:

69.—Muerte el emperador Othon.

1796.—Batalla de Dego, por Bonaparte, contra los austriacos.

Remates.—Para mañana están anunciados—de la barca inglesa Quickstep, por Rafael Ruano, de mercaderías por Emilio Castellanos, de un brillante surtido de mercaderías francesas de estación por Floro Lacueva, de artículos de almacén por Astengo Wells y C^a.

Vapores.—El Comercio de Paysandú sale mañana para Paysandú, con escalas.

El Villa del Salto sale mañana para Buenos Aires y puertos del Uruguay, a las 5 de la tarde, con pasajeros.

A. LANGLOYS.

REMITIDOS

La abundancia de materiales no nos ha permitido estos días dar cabida al presente artículo, que a pesar de haber perdido la oportunidad, publicaremos hoy, por los curiosos datos que contiene.

Semana Santa de Madrid.

Entre las diversas y maravillosas esculturas de mérito que contienen las principales iglesias de Europa, citaremos una en Madrid, que es muy digna de notarse por su notable ejecución, las que representan varios actos de la pasión de N. S. J., las cuales en diversos tiempos han sido encargadas a los profesores más distinguidos, por las varias cofradías piadosas, con el objeto de asistir con dichas imágenes a las pomposas procesiones de semana santa, que venia a ser una continuación muda de los misterios ó autos representados en otros tiempos en las plazas públicas; siendo esto tan verdad, que todavía en algunos pueblos del mundo, a falta de cultura, suelen representarse por personas aquellos recuerdos de la Pasión. No puedo negarse que esta costumbre ha podido dar margen a irreverencias singulares, y de que

fué bien entendida para el objeto de la sustitución de las figuras esculpidas a las animadas; y aun considerándolo solo bajo el aspecto artístico, ganaron mucho la escultura nacional y la decoración de todos los templos.

Notables sobre manera son las obras de este género que embellecen las magníficas iglesias del mundo católico: Roma, Sevilla, Córdoba, Valencia y Toledo en España; pero no limitaremos a Madrid, pueden citarse con justo elogio la Oración del huerto, el Ecce Homo y los Azotes, obras del escultor D. Pedro Hermoro, que contiene la Iglesia de San Juan de Dios. El Santo Cristo de la Fé, en una capilla de la parroquia de San Sebastián, ejecutado por el escultor D. Angel de Monasterio; Nuestro Señor en el sepulcro en Santo Tomás y la Soledad, que estaba en la Iglesia de los PP. de la Victoria, obra estimadísima del célebre Gaspar Becerra.

Estos pasos, con el Jesus Nazareno de los Trinitarios descalzos, imagen de mucha veneración en la corte de Madrid, por haber sido cautiva en Fez, y rescatada por los religiosos de aquella orden, son los que constituyen las procesiones del Viernes Santo, única que se conserva de las varias que en Semana Santa se celebraban en lo antiguo en la capital, y de que se hablará después.

Pero no son los referidos pasos los únicos que contienen las Iglesias de Madrid. En casi todas ellas pueden verse representaciones de aquellos sublimes misterios, siendo entre todos dignos de mayor atención la esmerada obra de Miguel Rubiales, que representa el descendimiento de la Cruz, y se venera en una de las capillas de la Iglesia de Santo Tomás.

En el Museo Pictórico de D. Antonio Palomino, hablando del escultor Miguel Rubiales, dice que era muy estudioso y capelativo en sus obras, como lo manifiesta el célebre paso del Descendimiento de la Cruz que sacaba la Semana Santa, y está en el colegio de Santo Tomás de la corte de Madrid, en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, que tambien es de su mano; el paso de Santa Helena que está en la Iglesia del Carmen Calzado y la Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, que se venera en la capilla particular en la Iglesia del convento de la Merced calzada.

No concluiremos sin hacer una ligera reseña de las diversas procesiones con que se celebraba la Semana Santa en Madrid hasta los últimos días del siglo pasado, en que una devoción mejor entendida hizo suprimir varias de ellas y sus accesorios, que solo servían para dar lugar a disipaciones y escándalos, tan impropios de estos sagrados días, dedicados a contemplar los sublimes misterios de nuestra redención.

El Lunes Santo salía una procesion que se dirigia a la parroquia de Santa Cruz.

El Miércoles Santo salía otra procesion del Carmen descalzo con trompeteros y hombres cubiertos con una túnica y un capuz y diferentes pasos a saber: el de los azotes,

por que no llevéis la idea de que soy una ingrata; es porque me dais con gusto la palabra que os he dado yo, y voyis en mí a lo menos una amiga, ya que los partidos opuestos que seguimos me impiden ser para con vos otra cosa jamás.

—¡Oh, Dios mío! dijo Canolles, me habíis engañado una otra vez. ¡Vos no me amais!

—No hablemos ahora de nuestros sentimientos, baron, sino del peligro que ambos corremos en permanecer aquí. Vainos, partid, ó dejadme partir: es preciso.

—¿Q é decis, señora?

—La verdad. Dejadme aquí; volved a Paris; decid a Mazarino y a la reina lo que os ha sucedido. Yo os ayudaré en cuanto esté de mi parte; ¡pero partid, partid!

—¿Cuántas veces habré de repetirlos! echadme el baron; ¡dejaros es morir!

—No, no: vos no moriréis, porque conservareis la esperanza de que nos volveremos a encontrar en tiempos más felices.

—La casualidad me ha interpuesto en vuestro camino, señora, ó mejor dicho, os he colocado en el mio dos veces ya. La casualidad se puede castrar, y si os pierdo no os encontraré más.

—¡Pues bien en ese caso yo os buscaré.

—¡Oh, señoral mandadme morir por vos: la muerte es un instante de dolor, y nada más; pero no me pidáis que deja aun, esta idea deshebra mi corazón. Pensadlo bien; a penas os he visto, apenas os ha habido.

—Pues bien, si os prometo permanecer aquí todo el día: si todo el día podéis verme y hablarme, ¿estéis contentos? Decid.

—Yo nada prometió.

—Entonces yo tampoco. Un solo compro-

el Hece Homo, el de Cristo Crucificado, y concluan con una Dolorosa, yendo detrás de cada paso un alcalde de Corte.

El Jueves Santo salía la procesion de la Iglesia de Santo Tomás.

El Viernes Santo al amanecer salía la procesion de la Iglesia de Jesus, acompañada de devotos y mujeres con luces encendidas, música lúgubre y trompeteros, siendo notable en ellos los varios apados que a título de penitentes iban en cruz unidos a un palo caminando al lado de cada uno un compañero que levantase al penitente si acaso daba alguna caída a la cual iban muy espuestos.

El Viernes Santo por la tarde se componía la procesion de la que salía de Nuestra Señora de Gracia que iba a Santo Tomás a reunirse con el paso del Descendimiento, y los demás pasos eran los siguientes: Cristo atado a la columna con dos rayones; el Crucifijo, conocido por el Cristo de los cómicos, María Santísima de los Dolores de Santo Tomás y la Soledad de la Victoria, a todos los cuales iban acompañando los alcaldes, trompeteros y delante de las imágenes de la Virgen una música lúgubre.

En este día se pintaban varios disciplinantes en traje de penitentes con enaguas blancas y una capucha que les tapaba la cara en forma de máscara, con un ramal de lino en la mano derecha, los cuales se iban azotando por las calles públicamente, a cuyo efecto tenia en Santa Bárbara una pieza destinada para las operaciones preparatorias, que se reducian a herirlos con una bola de cera y vidrios las espaldas, para abrir paso a la sangre que continuaban ellos sacando después con las disciplinas. El gobierno prohibió los disciplinantes por la inconveniencia y necesidad de algunos que perseguian a las mujeres asustándolas, y de otros que al pasar junto a ellas se sacudían fuerte para mancharse las mantillas. Suprimidos los disciplinantes, tuvieron en los años inmediatos que sangrarse los que solian serlo, por estar acostumbrados a aquella evacuacion periódica en la estación de primavera.

A todas las procesiones acompañaban la voicería de todos los ciegos, cantando la pasión, y esto unido a la excesiva concurrencia, el lujo de los trajes singularmente marcado en esos días, la multitud de sillas de mano en que las damas de la Corte solian visitar las estaciones seguidas de sus pajes y lacayos, las extravagantes decoraciones y transparentes de muchos movimientos, las predicciones improvisadas en medio de las plazas públicas, las corridas en fin, y quimeras de cajon, ocasionadas por el mas leve motivo en la agitada multitud; constituian un espectáculo de ostentosa profundidad que es un contraste notable, al profundo respeto y sentimiento en las iglesias en estos días.

J. P. G.

niso haber contraido con vos; ya lo sabeis, el de avizeros el momento en que partiria. Pues bien, dentro de una hora parto.

—¿Conque es necesario hacer todo cuanto quereis? ¡Es preciso obedeceros a todo trance! ¡Placer abnegacion de mí mismo, por seguir ciegamente vuestra voluntad! Pues bien, si todo esto es indispensable, seréis complacida. no teneis delinto mas que a un pobre esclavo, dispuesto a obedeceros. Mandad, señora, mandad.

Clara tendió la mano al baron, y con la voz mas dulce y halagüosa, la dijo:

—Un nuevo tratado en cambio de mi palabra: si no me separo de vos desde este momento hasta las nueve de la noche, ¡partireis a las nueve!

—Os lo juro.

—Venid, pues. El cielo está sereno, y nos promete un delicioso día; ¡hoy rocío en las praderas, perfumes en el aire y bálsamo en las flores!.

—¡Hola, Pompeyo!

El digno mayordomo, que sin duda habia recibido orden de permanecer en la puerta, entró en seguida...

—Mis caballos da paseo, dijo la señora de Cambes con aire de princesa esta mañana voy a los estanques, y pasaré por la quinta, donde pienso desayunarme. Vos me acompañareis, señor baron, continuó: está en las atribuciones de vuestro cargo, una vez que habéis recibido de S. M. la reina la orden de no perderme de vista.

Una nube de sofocante alegría cegaba al baron y le envolvía como esos vapores que en otros tiempos trasportaba al cielo a los antiguos dioses. Dejose conducir sin oposicion y sin voluntad casi; pues estaba trastornado, ebrio, loco. Bien pronto en medio de

BOLETIN DEL DIA.

Parte política.

La reunion electoral.

El domingo próximo pasado hemos presenciado un espectáculo digno de estudio para los estadistas y para los eternos detractores de los principios de la democracia.

En el espacioso local del teatro Solís habia sido convocado y se ha reunido un pueblo nuevo en la historia, nuevo en la política, nuevo en la libertad, y ha sido llamado a reunirse para deliberar y para elegir libremente, para asociarse y para dirigir sus trabajos colectivos por el sendero del bien político y social.

La reunion del domingo tiene muchos detractores, y nosotros la veneramos, la saludamos con júbilo y con verdadero entusiasmo, porque esta reunion es la aurora del sol de la libertad en este pobre país tan desgarrado por las luchas civiles, tan agitado por las pasiones políticas, tan explotado por los partidos, tan tiranizado por los caudillos y por los que han hecho a la libertad cómplice de todas sus depredaciones.

La reunion del domingo será siempre para nosotros un grato recuerdo, un suceso memorable, el primer cimiento para un porvenir mas dichoso. El domingo pasado será en los fastos políticos del pueblo Oriental un día al que deberá consagrarse una página de la historia, un día que deberá saludar el pueblo como el primero de su regeneracion política.

Ayer hemos descrito la reunion, hoy queremos comentarla. Con esos comentarios vamos a confundir los enemigos de la causa que defendemos, queremos confundir los enemigos de la reforma y de la autonomia individual y colectiva.

Se cita a una reunion política, y los ciudadanos acuden en tropel, a bandadas y llenan casi por completo el inmenso local de la reunion, como para mostrar que estaban sedientos de derechos, de libertad, de discusion, de reunion, de goce de la vida política por tantos años comprimida y muerta, en términos que este pueblo pareciera ahogado, parecia aplastado por su propio infortunio, parecia su espíritu reguando a sucumbir indiferente bajo el inmenso peso de una mano de hierro que lo sujetaba a una agonía moral, lenta é indefinida, a la manera de esas enfermedades pulmonares que extinguen lentamente la vida y el calor del cuerpo, corrompiendo la sabiduría que lo vivifica.

En aquel recinto no habia policia, ni habia tropas, ni habia autoridad, ni habia reglamentos, ni habia nada de todo lo que se ha inventado en todos tiempos para hacer somبرا a la libertad; solo habia un pueblo que se agitaba, un pueblo que tenía hambre y sed de derechos y de libertad, que gritó, que aprobó y desaprobó, un pueblo que se manifestaba segun sus impresiones, un pueblo

un delicioso bosque, y por entre calles misteriosas, cuyos pimpollos eran notintos sobre su frente desnuda, abrió los ojos a la realidad: estaba de pie, mudo, con el corazón comprimido por un goce casi tan punzante como el dolor, caminando con su mano enlazada a la de la vizcondesa, que iba tan pálida, tan muda, y seguramente tan dichosa como él.

Pompeyo les seguia a una respetuosa distancia, bastante cerca para verlo todo, bastante lejos para no oír nada.

XIV.

LA DESPEDIA.

Llegó el término de esta día de hechizos, como sucede siempre al fin de un sueño: las horas habian pasado como segundos para el dichoso caballero, y no obstante, le parecia reuicir en este solo día suficientes recuerdos para tres existencias ordinarias.

Cada una de las calles del parque habia sido enriquecida por una palabra, por un recuerdo de la señora de Cambes; una mirada, un gesto, un dedo colocado sobre los labios, todo tenía un significado...

Al entrar en la barca le habia apretado la mano; al subir por la ribera, se habia apoyado en su brazo; al bordear el muro del parque, se habia sentido por sentiras fallido; y en cada una de estas ilusiones, que como relámpagos habian pasado ante los ojos del baron, habia quedado presente en su memoria el paisaje iluminado por un resplandor fantástico, no solo en todo su conjunto, sino hasta en sus mas pequeños pormenores.

Italic: Ventura Garalacchena, Sirandi, 127; Dandy, botica del Leon de Oro; Lau Casa, Sirandi, 164; William Cranwell. — En Buenos-Ayres, Demarchi hermanos, calle de la Defensa,